

Barcelona: la situación política se enrarece por momentos

No se clarifican las acusaciones de Trias contra Serra, ni los motivos de la defensa de éste por Roca

Madrid.

Las acusaciones públicas de Ramón Trias Fargas, candidato a la Alcaldía de Barcelona, contra Narciso Serra, ministro de Defensa y ex alcalde de Barcelona, de especular urbanísticamente en beneficio de grandes empresas en el Plan de la Ribera, ha enrarecido la política catalana y ha puesto en difícil situación al acusado, al acusador y a Miguel Roca, que era entonces gerente del Plan de la Ribera. Actualmente la actitud de los tres es de mutismo absoluto, y el tema sigue sin clarificarse.

Las acusaciones de Trias Fargas o ponen en marcha una investigación para depurar responsabilidades o se quedarían en una maniobra electoral. Narciso Serra se ha negado hasta ahora a hacer cualquier comentario sobre la cuestión, postura que puede hacer correr aún más las noticias. Serra era en aquellos momentos asesor economista, mientras el gerente era Miguel Roca, que después de un desmentido global toma rumbo hacia Betanzos para dar un mitin, en respuesta a la famosa frase de Fraga.

Las acusaciones: especulación

Las declaraciones de Trias Fargas fueron: «El señor Obiols sabe que la gran operación de especulación montada en Barcelona en los últimos años tenía como líder al gerente del Plan de la Ribera, Narciso Serra, que no vaciló en poner su influencia política al servicio de los intereses urbanísticos que le habían encomendado unas grandes empresas.»

El proyecto urbanístico de la Ribera fue considerado en su tiempo como una iniciativa para Barcelona sólo superada por aquel diseño de lo que luego sería el ensanche barcelonés. El Plan de la Ribera no se vio plasmado totalmente por las enormes dificultades que opusieron los que hubieran quedado afectados, el Colegio de Arquitectos y numerosas entidades. Se trataba de remodelar el Besós, la Barceloneta y Pueblo Nuevo. En su momento hubo un total de nueve mil impugnaciones y numerosas movilizaciones auspiciadas por asociaciones de vecinos.

Trias también ha recibido acusaciones

Las acusaciones de Trias Fargas, que han causado malestar en el seno de Convergencia, trataban de ser una contrarréplica a otras acusaciones que le hizo el líder socialista catalán Obiols llamándole «especulador». Obiols había dicho: «Trias se ha opuesto siempre a la lotería urbanística organizada por el franquismo y refrendada y alabada ahora en recientes declaraciones y fotografías aparecidas con Pascual Maragall abrazando a Porcioles y aprobando su gestión.»

Las acusaciones generalizadas de «especulación» vienen a enrarecer más las relaciones entre el PSOE y Convergencia, últimamente muy deficientes por el acoso de los socialistas a la Generalidad y la intención largamente anunciada de presentar moción de censura en el Parlamento regional, buscando

para ello todo tipo de apoyos, que hasta ahora no han cuajado: comunistas, suaristas y los de Esquerra, que forman coalición con los convergentes.

Acoso a Pujol

Los delicados apoyos de Jordi Pujol están siendo tanteados desde hace tiempo para intentar un cambio en la dirección de la Generalidad. Incluso últimamente se está tratando de contar con el apoyo de Tarradellas como posible figura aglutinante de una oposición anti-Pujol.

La guerra de acusaciones —en la que está en juego también la Alcaldía barcelonesa— ha llegado a su punto más álgido con estas recientes declaraciones. No está claro que a Pujol le haya gustado la acusación hecha por Ramón Trias Fargas, que puede radicalizar a sus oponentes.

Las acusaciones no han sido probadas, y ahora mismo la situación se encuentra en un momento nebuloso y conflictivo. También puede salir dañado de esta disputa el convergente Miguel Roca. Trias Fargas —que hizo estas declaraciones personalmente a la agencia Efe— se ha negado a hacer comentarios, pero tampoco se ha retractado de lo dicho. Una necesaria clarificación sería lo que podría devolver la tranquilidad a la política catalana y dejar en claro cuestiones que afectan a importantes personalidades de la política española.

El silencio en el que se han encerrado los tres protagonistas de la delicada situación no favorece esa clarificación, que por su gravedad debe pasar por retractarse, desmentir o establecer responsabilidades de unos o de otros. Las acusaciones —una precampaña no las justifica— han sido ciertamente graves y crean una situación delicada en la política catalana.